

1

De los sos ojos tan fuertementre llorando
tornava la cabeça e estávalos catando,
vio puertas abiertas e uços sin cañados,
alcándaras vazías, sin pieles e sin mantos
e sin falcones e sin adtores mudados.
Sospiró mio Çid, ca mucho avié grandes cuidados,
fabló mio Çid bien e tan mesurado,
-Grado a ti, Señor, Padre que estás en alto,
esto me an buelto mios enemigos malos.-

2

Allí piensan de aguijar, allí sueltan las riendas,
a la exida de Bivar ovieron la corneja diestra
e entrando a Burgos oviéronla siniestra.
Meçió mio Çid los ombros e engrameó la tiesta,
-¡Albriçia, Álbar Fáñez, ca echados somos de tierra!-

3

Mio Çid Ruy Díaz por Burgos entrava,
en su conpañia sessaenta pendones, exiénlo ver
mugieres e varones,
burgeses e burgesas por las finiestras son,
plorando de los ojos, tanto avién el dolor,
de las sus bocas todos dizían una razón,
-¡Dios, qué buen vassallo, si oviesses buen señor!-

4

Conbidarle ien de grado, mas ninguno non osava,
el rey don Alfonso tanto avié la grand saña,
antes de la noche, en Burgos d'él entró su carta
con grand recabdo e fuertementre sellada,
que a mio Çid Ruy Díaz que nadi nol' diessen posada,
e aquel que ge la diesse sopiesse vera palabra,
que perderié los averes e más los ojos de la cara,
e aun demás los cuerpos e las almas.

Grande duelo avién las yentes cristianas,
ascóndense de mio Çid, ca no l'osan dezir nada.
El Campeador adeliñó a su posada,
assí commo llegó a la puerta, fallóla bien çerrada,
por miedo del rey Alfonso, que assí lo avién parado,
que si non la quebrantás por fuerça, que non ge la
abriesse nadi.

Los de mio Çid a altas voces llaman,
los de dentro non les querién tornar palabra.
Aguijó mio Çid, a la puerta se llegava,
sacó el pie del estribera, una ferídal' dava,
non se abre la puerta, ca bien era çerrada.
Una niña de nuef años a ojo se parava,
-Ya Campeador, en buen ora çinxiestes espada,
el rey lo ha vedado, anoch d'él entró su carta
con grant recabdo e fuertementre sellada.
Non vos osariemos abrir nin coger por nada,
si non, perderiemos los averes e las casas
e demás los ojos de las caras.
Çid, en el nuestro mal vós non ganades nada,
mas el Criador vos vala con todas sus virtudes santas.-
Esto la niña dixo e tornós' pora su casa.

Ya lo vee el Çid, que del rey non avié graçia,
partiós' de la puerta, por Burgos aguijava,
llegó a Santa María, luego descavalga,

1

Con sus ojos muy grandemente llorando
tornaba la cabeza y estábalos mirando:
vio las puertas abiertas, los postigos sin candado,
las perchas vacías sin pieles y sin mantos
y sin halcones y sin azores mudados.
Suspiró mío Cid triste y apesadumbrado.
Habló mío Cid y dijo resignado:
«¡Loor a ti, señor Padre, que estás en lo alto!
Esto me han urdido mis enemigos malos».

2

Ya cabalgan aprisa, ya aflojan las riendas.
Al salir de Vivar, tuvieron la corneja diestra,
y entrando en Burgos, tuviéronla siniestra.
El Cid se encogió de hombros y meneó la cabeza:
«¡Albricias, Álvar Fáñez, que si ahora nos destierran
con muy gran honra tornaremos a Castiella!»

3

Mío Cid Ruy Díaz por Burgos entróve,
van en su compañía sesenta pendones;
salen a verlo mujeres y varones,
burgueses y burgesas a las ventanas se ponen,
llorando de los ojos, ¡tan grande era su dolor!
De las sus bocas todos decían una razón
«¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor!»

4

Le hospedarían con gusto, pero ninguno osaba:
que el rey don Alfonso le tenía gran saña.
Antes de la noche en Burgos entró su carta
con gran mandamiento y fuertemente sellada
que a mío Cid Ruy Díaz que nadie le diese posada
y aquellos que se la diesen supiesen vera palabra
que perderían sus bienes y además los ojos de la cara,
y aun además los cuerpos y las almas.

Grande duelo tenían las gentes cristianas;
se esconden de mío Cid, que no osan decirle nada.
El Campeador se dirigió a su posada;
cuando llegó a la puerta, la halló bien cerrada,
por miedo del rey Alfonso, así ellos acordaran:
que a menos que la rompiese, no se la abrirían por
nada.

Los de mío Cid a altas voces llaman,
los de dentro no les querían responder palabra.
Aguijó mío Cid, a la puerta se llegaba,
sacó el pie del estribo, un fuerte golpe daba;
no se abre la puerta, que estaba bien cerrada.
Una niña de nueve años a mío Cid se acercaba:
«Ya Campeador, en buen hora ceñiste espada
«El rey lo ha vedado, anoche entró su carta,
«con gran mandamiento y fuertemente sellada.
«No os osaríamos abrir ni acoger por nada;
«si no, perderíamos los bienes y las casas,
«y aún además los ojos de las caras.
«Cid, en nuestro mal vos no ganáis nada;
mas el Criador os guarde con todas sus virtudes
santas».

Esto la niña dijo y tornó para su casa.
Ya lo ve el Cid que del rey no esperaba gracia.
Partióse de la puerta, por Burgos aguijava,

fincó los inojos, de corazón rogava.
 La oración fecha, luego cavalgava,
 salió por la puerta e en Arlançon posava,
 cabo essa villa en la glera posava,
 fincava la tienda e luego descavalgava.
 Mio Çid Ruy Díaz, el que en buen ora çinxo espada,
 posó en la glera quando nol' coge nadi en casa,
 derredor d'él una bueña conpañã,
 assí posó mio Çid commo si fuesse en montaña.

En Valençia seye Myo Çid con todos sus vassallos:
 Con el amos sus yernos los ynfantes de Carrion.
 Yazies en vn escanno durmie el Campeador.
 Mala sobreuienta, sabed, que les cuntio:
 Salios de la red, e desatos el leon.
 En grant miedo se vieron por medio de la cort.
 Enbraçan los mantos los del Campeador,
 E çercan el escanno e fincan sobre so sennor.
 Ferran Gonzalez non vio alli dos alçasse nin camara
 abierta nin torre.
 Metios sol escanno tanto ouo el paur.
 Diego Gonzalez por la puerta salio;
 Diziendo de la boca: non vere Carrion.
 Tras vna viga lagar metios con grant paur:
 El manto e el brial todo suzio lo saco.
 En esto desperto el que en buen ora naçio:
 Vio cerçado el escanno de sus buenos varones:
 Ques esto mesnadas, o que queredes uos?
 Hya, sennor ondrado, rebata nos dio el leon.
 Myo Çid finco el cobdo, en pie se leuanto:
 El manto trae al cuello, e adelino pora leon.
 El leon quando lo vio assi envergonço:
 Ante Myo Çid la cabeça premio e el rostro finco.
 Myo Çid don Rodrigo al cuello lo tomo,
 E lieua lo adestrando, en la red lo metio.
 A marauilla lo han quantos que y son,
 E tornaron se al palaçio pora la cort.
 Myo Çid por sos yernos demando e no los fallo.
 Mager los estan lamando, ninguno non responde:
 Quando los fallaron e ellos vinieron, assi vinieron sin
 color:
 Non viestes tal guego commo yua por la cort.
 Mandolo vedar Myo Çid el Campeador.
 Muchos touieron por enbaydos los ynfantes de
 Carrion.
 Ffiera cosa les pesa desto que les cuntio.

llegó a Santa María, luego descabalgava;
 hincó las rodillas, de corazón rogava.
 La oración hecha, luego cabalgaba;
 salió por la puerta, el río Arlançon pasaba.
 Junto a la villa de Burgos en la glera acampaba,
 mandó plantar las tiendas, después descabalgaba.
 Mio Cid Ruy Díaz, el que en buen hora ciñó espada,
 acampó en la glera que nadie le abre su casa;
 están junto a él los fieles que le acompañan.
 Así acampó mio Cid como si fuese en montaña.

112

En Valencia estaba el Cid y los que con él son;
 con él están sus yernos, los infantes de Carrión.
 Echado en un escaño, dormía el Campeador,
 cuando algo inesperado de pronto sucedió:
 salió de la jaula y desatóse el león.
 Por toda la corte un gran miedo corrió;
 embrazan sus mantos los del Campeador
 y cercan el escaño protegiendo a su señor.
 Fernando González, infante de Carrión,
 no halló dónde ocultarse, escondite no vio;
 al fin, bajo el escaño, temblando, se metió.
 Diego González por la puerta salió,
 diciendo a grandes voces: «¡No verá Carrión!»
 Tras la viga de un lagar se metió con gran pavor;
 la túnica y el manto todo sucios los sacó.
 En esto despertó el que en buen hora nació;
 a sus buenos varones cercando el escaño vio:
 «¿Qué es esto, caballeros? ¿Qué es lo que queréis
 vos?»
 «¡Ay, señor honrado, un susto nos dio el león».
 Mio Cid se ha incorporado, en pie se levantó,
 el manto trae al cuello, se fue para el león;
 el león, al ver al Cid, tanto se atemorizó
 que, bajando la cabeza, ante mio Cid se humilló.
 Mio Cid don Rodrigo del cuello lo cogió,
 lo lleva por la melena, en su jaula lo metió.
 Maravillados están todos lo que con él son;
 lleno de asombro, al palacio todo el mundo se tornó.
 Mio Cid por sus yernos preguntó y no los halló;
 aunque los está llamando, ninguno le respondió.
 Cuando los encontraron pálidos venían los dos;
 del miedo de los Infantes todo el mundo se burló.
 Prohibió aquellas burlas mio Cid el Campeador.
 Quedaron avergonzados los infantes de Carrión.
 ¡Grandemente les pesa esto que les sucedió!